

TEXTOS que pueden iluminar desde la Espiritualidad de José Gras los diversos aspectos relacionados con el OBJETIVO GENERAL DEL AÑO DE LA FE:

**“Compartir la fe en Jesús
siendo testigos del Evangelio en el mundo de hoy”**

De “PROFUNDOS CIMIENTOS”

73. Nada somos, nada valemos ni valdremos son Cristo. Cristo es nuestro Creador, nuestro Redentor, nuestro Padre, nuestro rey, nuestro Maestro, la luz de nuestro entendimiento, la paz de nuestro corazón y la guía y fuerza incontrastable de nuestra voluntad.

95. Jesús en mi pensamiento, Jesús en mi corazón, Jesús en todo momento, vivid Vos en mí, no yo.

303. Abre de par en par las puertas de tu corazón a Cristo,...

INVOCACIONES:

1. “Tu eres mi Amigo que se me confía, mi Guía que me dirige, mi Padre que me sonrío, mi Protector que me guarda y mi Maestro que me enseña”.
2. “Te pido, Rey de amor, que vivas Tú, no yo, en mí; que pienses Tú, no yo en mí; que no haya más imagen que la tuya, cada día más radiante en mí
3. “Te pido que me inspires valor para sacrificar todos mis gustos a tu gusto, todos mis afectos a tu afecto, todo mi ser a tu Amor”.

CRISTO REINA

1. “Cristo reina ha de ser el **credo** de nuestra vida...”
2. “Cristo reina expresa una verdad inmensa y eterna, porque Cristo es REY más allá de la creación y de los siglos”
3. “Cristo reina este grito es el grito del bien contra el mal, de la verdad contra el error, de la libertad contra la tiranía, de la justicia contra la iniquidad, del honor contra la infamia y del derecho contra la fuerza”
4. “Cristo reina pronuncian nuestros labios; CRISTO REINA escriben nuestras plumas; **CRISTO REINA han de hacer resonar en todas partes nuestras obras.**”
5. "Cristo reina ahora, en este momento de la vida de cada uno, como reinó ayer y reinará mañana."

CRISTO ES REY

1. “Hemos de aclamar y hacer aclamar a Cristo REY, con todas las energías de nuestra alma, con todos los latidos de nuestro corazón y con todas las respiraciones de nuestra vida”
2. “Jesucristo, te aclamo mi REY, te adoro con toda mi alma, con todo mi corazón, con todo mi ser...”

LA EUCARISTÍA

1. “Cristo en la eucaristía es nuestro Sumo Bien y Bienhechor infinito. Con Cristo en su corazón no hay pobre que no se sienta dichoso y, por consiguiente, celestialmente enriquecido; con Cristo en su corazón, no hay rico que no se sienta hermano del pobre y, por consiguiente, administrador e los bienes que Dios le ha dado a favor de su hermano indigente”
2. “Cristo resucitado y elevado triunfalmente a los cielos, no nos ha abandonado, SE HA QUEDADO CON NOSOTROS”.
3. “Es preciso volver los ojos al Sagrario; allí está la vida”
4. “La Presencia Real de N. S. Jesucristo en la Eucaristía es un dogma de fe y es, al mismo tiempo, una visible irradiación perenne de infinito amor”.

EDUCACIÓN

1. “No hay más que un Maestro, conocedor de todas las ciencias, dissipador de todos los errores de todos los entendimientos, irradiador sobre todos los corazones de los inefables esplendores del bien”
2. “No se puede dar enseñanza si no se comunica verdad”
3. “La educación puede considerarse de algún modo como una segunda creación”
4. “El bien de la sana educación es el bien supremo de la vida, lo mismo para los individuos que para los pueblos”
5. “La educación que esclarece el entendimiento, a la vez que vigoriza y hermosea el corazón, es evidentemente la EDUCACIÓN DE LAS EDUCACIONES”
6. “Conocer a Cristo, aproximarse a Cristo, adorar a Cristo y darle a conocer para que sea universalmente adorado, es la EDUCACIÓN DE LAS EDUCACIONES”

EL REINO DE DIOS

1. “...sólo dentro del Reino de Dios está el verdadero progreso, está la libertad, la paz, está la fraternidad y está, en fin, la añadidura...”
2. “... buscad el reino de Dios, esto es, haced que Dios reine en vuestro corazón, por medio de vuestra filial confianza en su bondad y de vuestra acrisolada fidelidad a su amor, y veréis cumplirse espléndidamente las divinas promesas”
3. “Somos ciudadanos del reino de Dios; la sangre de Cristo nos ha hecho libres, nobles y co-reinantes consigo...”

BIEN Y VERDAD

1. “No hay verdad donde no hay bien, no hay bien donde no hay amor”
2. “El bien nunca es estéril”
3. “Cuando se da tan pública muestra de desprecio de la religión, es necesario dar más públicos testimonios de celo por el respeto de la misma”
4. “Es indudable que, un acto de virtud conmueve y enternece a todo el mundo, convirtiendo a todos en hermanos”
5. “¿Por qué no hemos de decir la verdad, toda la verdad cuando están sonando en el mundo todas las voces de la mentira?”

EL SACRIFICIO DEL ALTAR

1. “Por este suavísimo sacramento, se da Jesús enteramente a cada uno de los hombres; les da su cuerpo, su alma, su sangre y su divinidad; y cada uno de los que lo reciben, posee verdadera y realmente a todo Jesucristo. ¡Dios por la Eucaristía se hace efectivamente, en toda la extensión de la palabra, posesión de todo hombre, de cada uno de los hombres”.

SOBRE EL SERVICIO

1. No eleva ni dignifica el andar erguido de cabeza, sino andar recto de corazón.” (EB. Agosto 1895)
2. “A Cristo hay que servirle soberanamente bien, porque Él es infinito en bondad, sabiduría, poder y amor, también en justicia que da a cada cual según sus obras.” (Profundos cimientos, N° 186)
3. “Sirviendo bien a Dios, no puede abandonarnos.” (Profundos cimientos, N° 201)
4. “Proponeos todos los días hacer algún bien.” (EB. 1870)
5. “El verdadero amor no se prueba con deslumbradores discursos ni con melosas palabras; el amor leal, más que con palabras, habla con obras”. (EB 1888, oct., 7)
6. “Necesitamos obras, no sonoras palabras; necesitamos acción, no mímica”. (EB 1871)
7. “No hay remedio alguno para nuestros grandes males, más que el amarnos mutuamente como Jesucristo nos amó y nos ama”. (EB 1888, oct., 8)
8. “En María, Madre de Cristo, Amor infinitamente hermoso y poderoso, la humanidad ha sido elevada, desde la condición de esclava, a la dignidad de Reina”. (EB 1899, jun.)
9. “Vivir de amor es emplear todas sus potencias y sentidos en hacer el bien”. (EB 1907, jul., 2)
10. “Los verdaderos valientes no son los gigantes del odio, sino los gigantes del amor”. (EB 1883, jul., 7)
11. “Siervos inútiles somos, pero lo que somos, lo que tenemos y todas las aspiraciones y latidos de nuestro corazón, los debemos a Cristo”. (EB 1904, ene., 12)
12. “El mundo necesita solamente un poco de abnegación, un poco de reflexión sobre sí mismo, un poco de sacrificio voluntario”. (Atrás los ateos, 9.)
13. “Dios, al hacerse hombre, se hizo pobre o más que pobre, siervo de los siervos de los pobres”. (EB 1878, ag., 10)

FE

1. “... es necesario probar que nuestra fe es viva y constante...” (EB, enero 1877)
2. “...la fe (es) el primer bien del cristiano en la tierra...” (EB, 1870)
3. “¿Qué nos falta a los hombres para mirarnos todos como hijos de un mismo padre y amarnos fraternalmente unos a otros, siendo como somos verdaderos hermanos? No nos falta más que abrir los ojos a la luz de la fe y el corazón al cristiano amor.” (EB, 1870)
4. “...es necesario que todos los católicos...demostramos ejemplo constante del valor y del sacrificio que nuestra fe nos inspira.” (EB, 1871)
5. “Sin fe viva y sin espíritu de sacrificio, no hay salvación posible social ni individual.” (EB, 1872)
6. “... ¿cómo resistiremos firmes en la fe, si antes no nos fortalecemos en ella? (EB, 1872)
7. “... la fe que agrada a Dios es la que cree que hay Dios y la fe que cree que hay Dios, no es la fe ciega, no es la fe sorda, no es la fe tullida, sino la fe radiante, inteligente y activísima para buscarle y hacerle buscar, para oírle y hacerle oír y para poseerle y hacerlo poseer...” (EB, marzo 1874)
8. “Es tiempo de probar nuestra fe con obras” (EB, febrero 1876)
9. “Haya...fe y firme resolución de trabajar sin descanso en la organización de espíritus que quieran cooperar al triunfo de la SOBERANÍA SOCIAL DE JESUCRISTO...” (EB, dic. 1876)
10. “... es necesario avivar extraordinariamente nuestra fe y creer firmemente que Dios está con nosotros para remediar todos nuestros males individuales y sociales.” (EB, 1890).

AMOR EN JESUCRISTO

Hay en el corazón del hombre un ardor vivo, una fuerza misteriosamente activa que nos impele sin cesar, hacia la posesión de un bien, mejor sentido que demostrado, mejor adivinado que conocido. Esta fuerza o, si se quiere, esta centella poderosa de nuestra alma, es el sentimiento divino del amor. Dios lo puso en nuestro pecho al animar con su aliento la forma terrena del cuerpo humano, para que nuestros afectos, dotados de energía purísima, nunca decayesen de su origen inmortal.

Pero, un misterio de cobardía por parte del hombre y un misterio de infamia por parte del rebelde arcángel, enturbiaron la llama clarísima del espíritu, que ascendía siempre al cielo y, desde entonces, el amor quedó convertido en fuego tenebroso, activo solamente para incendiar la tierra. Adán y Eva, después de infringido el precepto del Creador, se sonrojaron; la dulce armonía, los plácidos sentimientos de su corazón desaparecieron y los que tan felices vivían no teniendo el menor trabajo en amar al que amorosamente los había sacado de la nada, se vieron en la necesidad de amar el dolor y el llanto, la amargura y toda clase de remordimientos.

Dejando de amar la vida, desde entonces hubiéramos quedado esclavos de eterna muerte, si no se nos hubiese prometido por el Padre de las misericordias, la resurrección infinita.

Esta resurrección es el amor de Jesucristo... Haz, dulcísimo Redentor mío, que mi amor sea fuerte como la muerte y más que la muerte, para que no desfallezca ante ninguna asechanza, ni de los amores ni de los dolores de la tierra.

El Paladín de Cristo (1965)

EL ESPÍRITU CRISTIANO

El espíritu cristiano es el espíritu de Cristo, esto es,
el alma de Cristo animando nuestra alma;
la vida de Cristo, vivificando nuestra vida;
la Soberanía de Cristo, ejerciendo su noble y adorable dominio en nuestro corazón.

El espíritu cristiano es
Cristo LUZ desterrando todos nuestros errores y tinieblas;
Cristo BIEN arrollando todos los males;
Cristo Rey gobernando, como Soberano de infinito poder, sabiduría y amor, todos nuestros pensamientos y afectos.

El espíritu cristiano es
Cristo venciendo en nosotros la muerte y nosotros venciéndonos, unidos a Cristo.

Animados de ese espíritu y auxiliados por Cristo, los mártires vencieron la muerte, arrostrando impávidos todos los suplicios y enseñando también a sus verdugos a vencerla, convirtiéndolos. Los anacoretas la vencieron asimismo, sometiendo a la ley vivificadora de Cristo todas las mortíferas insurrecciones de la rebelde naturaleza, y todos nosotros podemos vencerla, pidiendo a nuestro Rey divino que nos una a su SACRIFICIO, infundiéndonos, al mismo tiempo, aquel amor que lo llevó a dejarse clavar en la Cruz, para dejar clavada en ella eternamente a nuestra muerte. Animados del amor de Cristo, vencedor de la muerte; penetrados de aquel amor que no rehusó derramar hasta la última gota de su sangre, para darnos la inmortal vida, unidos a su Sacrificio, ¿qué tiranía, qué barbarie ni qué poder humano o infernal podrá resistirnos?

El Bien, 1907

EL NACIMIENTO DEL REY DE AMOR

Vaticinado por los profetas, predicho y suspirado por todas las naciones de la tierra, nace Dios hecho hombre, en medio de una noche crudísima, en un establo, entre animales, por haber hallado cerradas las puertas de todas las casas de los hombres.

En medio del silencio de la Creación y del letargo mortal en que yace el linaje humano, legiones de ángeles, que rasgan las tinieblas morales y materiales del mundo, entonan sobre las colinas de Belén un cántico de gloria y, pronto, al himno angélico, responde el alborozo de los pastores que, avisados celestialmente, corren a rendir al ETERNO Y RECIÉN NACIDO NIÑO sus homenajes de adoración. Aquel fue el primer culto público solemne tributado a nuestro DIVINO REY por la Corte de Cristo. En aquella noche, el cielo y la tierra concertaron sus melodiosas alabanzas, y en los abismos, donde moran los réprobos, debió Satanás sentir un terror singular, un tormento más misterioso que todos los hasta entonces experimentados. La alegría de aquella noche, que ha atravesado todos los siglos cristianos, ha resonado y resuena aún en todos los países, y hoy se canta la venida al mundo de nuestro Salvador en todos los idiomas. Con razón resuenan los himnos de adoración a Cristo, desde los Urales a Finisterre y desde los Andes al Himalaya, pues su nacimiento ha venido a disipar todas las tinieblas, a endulzar todas las amarguras, a romper todas las cadenas y a domar todos los monstruos que han afligido hasta el día a la humanidad.

(Dic. 1887)

NINGUNO PUEDE SERVIR A DOS SEÑORES

"El que habla verdad en todas sus palabras; **el que es amor** nunca desmentido en sus obras; el que nace pobre para enriquecer el alma e inundar de bienes celestiales el corazón de los pobres; el inocente en quien triunfan todos los inocentes; el perseguido que conforta a todos los perseguidos; el artesano que da ejemplo de laboriosidad a todos los artesanos...,

Jesús, nuestro Creador infinito, nuestro Libertador omnipotente, nuestro cariñosísimo Padre y nuestro generosísimo Hermano, dirigiéndose a los que en su afán de poseer perecederas riquezas olvidan la providencia de Dios y desdeñan acaudalar virtudes, les dice estas palabras: *"No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y polilla los consumen y en donde los ladrones los desentierran y roban, mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo... Ninguno puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas... No os acongojéis diciendo, qué comeremos o qué beberemos o con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad, pues, primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas..."*.

¡Cuántos cristianos, en vez de buscar el reino de Dios y su justicia, que es lo que únicamente puede hacer la felicidad del hombre sobre la tierra, viven afanados, buscando la añadidura, es decir, los intereses materiales, sin cuidarse para nada del reino de Dios y de su ley fecunda, paternal, indefectiblemente dulce y equitativa!

¿Dónde está la fe en la palabra omnipotente de Dios? El que cría y alimenta los insectos y los pajarillos y viste con magnificencia incomparable los lirios del campo, dejará perecer a los que, puesta inquebrantablemente en Él su confianza, aman su justicia y le aclaman dentro de su corazón, adorado Rey de los siglos? Imposible. Y, sin embargo de tan clara y consoladora imposibilidad, la mayor parte de los hombres, como que no viesen la demostración diaria de la Providencia que mantiene a todas las criaturas, postergan a Cristo y su reino de libertad en la justicia, por Belial y su reino de iniquidad y tiranía.

El Bien, 1870.

JESUCRISTO ES DIOS QUE BAJÓ DEL CIELO

Jesucristo es Dios que bajó del cielo, tomó nuestra naturaleza, nos redimió con su sangre y permanece sacramentalmente con nosotros, para modelarnos o conformarnos a su imagen, transubstanciarnos místicamente en sí mismo y hacernos cuerpo de su sacratísimo cuerpo, alma de su gloriosísima alma, luz de su luz, vida de su vida...

Y el Sol de amor que atraviesa los más tenebrosos abismos, derritiendo en sus profundidades las cordilleras de hielo, en cuyas bases yacen sepultados millones de almas, ha sido y es todavía odiado de muerte! Sin embargo, el diluvio de iniquidad no ha podido ni podrá, ¡oh Rey de virtud infinita! llegar a la altura de vuestra caridad. El orbe, que sustenta a los que os aborrecen, subsiste por vuestro amor, luego, vuestro amor es más poderoso que todos los odios.

Amor omnipotente, Amor vencedor de todos los gigantes de soberbia y de hipocresía, de crueldad y de seducción; Amor infinito, sostened, en medio de la general frivolidad de unos y del vergonzoso desmayo de otros, a los que combatimos por el triunfo de vuestra Soberanía. Suscited Apóstoles de vuestro derecho que, de día y de noche y en todas partes, promuevan, en presencia de los odios, locuras, furores y crímenes del mundo, vuestro dulcísimo triunfo, ¡oh AMOR DE AMOR!

(Jun. 1911).

MI TESORO

Dadme todas las minas de plata y oro y todos los criaderos de perlas y diamantes; dadme el dinero de todos los Bancos y las coronas de todos los reinos e imperios de la tierra; dadme más, dadme el dominio de todos los seres del universo, el gobierno del sol, de la luna, de las estrellas y de todas las gigantescas fuerzas que regulan en el espacio las órbitas de innumerables mundos, y **lejos de estar contento, me siento pobre, débil...**

Yo necesito un tesoro que me aliente, que me vivifique, que me rescate del misterioso cautiverio que sufro, que me libre de todas mis necesidades, que acalle mis suspiros, que me penetre de luz inextinguible, que apague mi sed insaciable, que me inunde, como un océano, de vida, de hermosura y de dulzura inmortal.

¿Dónde existe ese tesoro? Ese tesoro de valor infinito, único que puede satisfacer todas las aspiraciones y ansias de mi corazón y de todos los corazones que, como el mío, se sienten hambrientos y sedientos de soberana luz y de inalterable contento, no lo produce la tierra. Ese tesoro es Jesucristo, descendido del cielo, *para repartir los bienes* de su Esencia, Presencia y Omnipotencia al linaje humano, aliviándole en sus trabajos, socorriéndole en sus necesidades espirituales y materiales, enriqueciéndole con sublimes virtudes y gracias, para coronarle y hacerle partícipe finalmente de su misma infinita vida, felicidad y gloria.

El Bien, agosto 1902

LA EUCARÍSTIA

"El Sacramento de la Eucaristía, que es el Sacramento de los Sacramentos, no sólo es la continuación de la vida de N. S. Jesucristo sobre la tierra, sino también la comunicación continua de esa vida a los individuos y a la sociedad. En efecto, el Reparador de nuestra original ruina, el Prometido a Adán y Eva, el Bendito entre todas las gentes, anunciado a Abraham y a Isaac..., el Rey de los judíos, perseguido de muerte por Herodes y mandado crucificar por Pilato, vive sacramentalmente entre nosotros... y vivirá, vivificando individuos y naciones, hasta la consumación de los siglos. Él lo dijo antes de subirse al cielo, y lo dice y lo dirá todos los días, por boca de sus ministros, para que no desfallezcan sus creyentes: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi* (Mt 28, 20).

Antes de su resurrección había dicho asimismo a los Apóstoles: *Yo soy la vida*, y esta afirmación la prueba, no solamente perdonando los pecados, devolviendo la salud a los enfermos y resucitando los muertos, sino también RESUCITÁNDOSE A SÍ MISMO, enterrando a todos los que durante cuatro mil años habían sido los verdugos de la verdad, del bien y de la libertad por

la que suspiraba el universo y, sobre todo, haciendo salir del caos de corrupción y horror en que se revolvían el paganismo y el fariseísmo, un mundo nuevo de luz, de inocencia y de amor todo celestial.

Ved cómo se aman los cristianos, exclamaban los idólatras, fascinados en medio de sus odios, por la práctica de una virtud que ellos no conocían, y ese amor que tan extraordinaria sorpresa causaba a los gentiles, no era otra cosa más que el cumplimiento del mandato de Jesucristo a sus discípulos y a todos los fieles, al darnos sacramentalmente, con su cuerpo y sangre, su misma vida. Esta vida sacramental de Cristo es la que efectúa la unidad de alma y corazón entre los primeros fieles, en cuya virtud, los ricos ponen sus bienes a los pies de los apóstoles, y los apóstoles y los mártires se desprenden de más que de sus bienes materiales, pues, uniendo su sacrificio al de nuestro Divino Maestro, ponen a los pies del Eterno Padre, con los trofeos del infierno y del mundo vencidos, la corona del imperio universal".

El Bien, julio 1889

SOMOS FAMILIA DE CRISTO

De Cristo es la tierra y cuanto en ella se contiene; de Cristo es el universo con todos sus moradores. Esta afirmación cuenta ya tres mil años de fecha. En efecto, de Cristo, vaticinado Dueño del orbe y de todas las cosas por David, somos todos los hombres. De Cristo es nuestro cuerpo; de Cristo nuestra alma, nuestras potencias, nuestros sentidos, nuestros bienes intelectuales, morales y materiales, nuestra salud y nuestra vida.

Todos los cristianos somos familia sobrenatural de Cristo, familia creada, no de la nada, sino de su misma sacratísima sangre. Somos la familia de su amor en el tiempo y nos ha prometido hacernos en la eternidad la familia de su gloria. Siendo esto así, ¿por qué no hemos de vivir amándonos aquí todos, como hermanos, formando un corazón, con su Corazón de Padre y Rey?

El Bien, sept. 1915